

Educación y Documentación

Miguel Ángel Agualeles Anoro
Universitat de Barcelona (Barcelona)
aguareles@d5.ub.es

RESUM

L'educació, fenomen sempre ubic, transcendeix avui la simple situació escolar. En aquesta cultura de la formació continuada, necessària per viure en una societat de competència i d'opulència informacional, convé inocular en el subjecte, des de totes les instàncies escolars, elements de les Ciències de la Documentació amb l'objectiu que aprengui a assumir de manera personalitzada l'acclaparadora massa informacional en la qual viu immers. La infoeducació, aprendre a localitzar, seleccionar i organitzar informació de manera personalitzada, heus aquí una proposta a considerar per oferir a qualsevol persona procediments cognitius i operacionals que li permetin viure en el marc d'una sociocultura hipercomplexa sense veure's marginat. Generalitzar la infoeducació pot contribuir a fer que el nombre de marginats disminueixi, en una societat informacional que imposa unes exigències per tenir presència social que no són a l'abast de tothom.

RESUMEN

La educación, fenómeno siempre ubicuo, trasciende hoy la mera situación escolar. En esta cultura de la formación continuada, necesaria para vivir en una sociedad de competencia y de opulencia informacional, conviene inocular en el sujeto, desde todas las instancias escolares, elementos de las Ciencias de la Documentación, a fin de que aprenda a asumir, de manera personalizada, la abrumadora masa informacional en la que vive inmerso. La infoeducación, aprender a localizar, seleccionar y organizar información de forma personalizada, he aquí una propuesta a considerar para ofrecer a cualquier persona procedimientos cognitivos y operacionales, que le permitan vivir en el marco de una sociocultura hipercompleja sin verse marginado. Generalizar la infoeducación puede contribuir a que disminuya el número de los marginados, en una sociedad informacional que impone unas exigencias para tener presencia social, que pueden no ser alcanzables por todas las personas.

Introducción

Antes de comenzar a andar, conviene que precise cuál es mi intención y cuál mi ambición en este trabajo. Mi ambición se concreta en llamar la atención de quien se acerque a este texto; creo que con el título ya lo he logrado. Mi intención es la de hacer y ofrecer una reflexión entorno a dicho título. Confieso también, desde el principio, que podrían no resultar extrañas ni la indiferencia ni las críticas a mi trabajo. La una porque considerara irrelevante el tema o su tratamiento, las otras porque supusieran discrepancias a los planteamientos que aquí se presentan. En cualquier caso me sentiré honrado por la consideración, sea cual sea, que merezca. Supondrá que he captado, por unos momentos, su atención y ésto me parece lo más valioso.

Que nadie, pues, se llame a engaño: voy a ocuparme del sugerente tema de la educación, sugerente y, tal vez como siempre, reclamado desde todos los ángulos de la sociedad como lo más importante, como aquello de que depende todo lo demás. Es fácil de comprender que utilizando este término en el título de mi trabajo consiga reclamar la atención de quien pasee su curiosidad intelectual por el anuario de SOCADI, cuyos editores me han pedido, más por su gentileza que por mi autoridad, que me ocupe de «la Documentación y la Educación». Fíjese, pues, amable paseante en lo que yo he hecho: he cambiado el orden de los términos en la expresión del título, de forma que la Educación es lo primero que ha llegado a sus ojos, la Documentación viene después. Con ello consigo dos cosas: como ya he dicho, llamar su atención, en primer lugar, ya que en un anuario de temas documentales puede sorprender encontrarse con un tema aparentemente ajeno como la Educación y en segundo lugar, poner el acento en el que menos desconozco de entrambos términos.

1. Objetivo

Se trata de un ensayo, reflexión o ejercicio de corte académico, en el que me intereso por el análisis terminológico y conceptual para realizar una operación de reconocimiento del ámbito de conocimientos que nos ofrece la unión entre la Educación y la Documentación. No voy a ocuparme de las fuentes de la educación, ni de la documentación educacional, de la Documentación en la Educación o para la Educación; tampoco me voy a ocupar de estudios sectoriales de la educación, tales como el currículum, la evaluación u otro cualquiera, para nutrirlo con la presentación de sus fuentes documentales, enfoques todos ellos que nos ofrecerían otro tema muy distinto del que aquí vamos a tratar de presentar o, al menos, esbozar.

Se trata de encarar el tema sin más pretensiones que las de intentar enterarnos de qué va, cuál es su alcance, sus perfiles, y, tal vez sobre todo, de saber reconocer los cabos sueltos, todo aquello que desconocemos del mismo. Se trata de teorizar en el sentido de contemplar el paisaje que se nos ofrece al aproximarnos a estas dos realidades entrelazadas. Dos entidades o realidades que constituyen algunas de las claves de la posibilidad de vivenciarnos como sujetos en la sociocultura en la que estamos inmersos. La Educación y la Documentación entrelazadas pueden sugerir vías para la captación personalizada del mundo y para el desarrollo armónico del sujeto humano. Ésta es la creencia, la tesis que trataré de ilustrar o argumentar. Vale la pena que nos acerquemos a ver qué decimos, o queremos decir, cuando hablamos de «Educación y Documentación», un universo integrador de dos entidades autónomas e independientes. A nadie, en fin, le resultará difícil descubrir que lo que aquí se presenta es una aproximación personal, por tanto absolutamente provisional, necesariamente criticable e impresionablemente superable.

2. Terminología y conceptos: Educación, Documentación

Permítame, amable paseante cuya generosidad le ha hecho llegar hasta aquí, iniciar el análisis con una sucinta digresión en torno al título de este trabajo. Digresión que no pretende otra cosa que añadir nuevos aspectos a lo ya dicho anteriormente sobre el mismo.

¿Por qué Educación y Documentación y no al revés? ¿Acaso importa el orden? Me formulo estas cuestiones precisamente porque entiendo que en el orden estoy ya diciendo algo. En efecto, comenzando por la Educación estoy diciendo que desde su propio universo voy hacia el de la Documentación para ver cómo aquél se ve afectado por la unión con éste; comenzando por la Educación pongo de relieve mi interés por ver qué le pasa a ésta cuando la enlazamos con la Documentación; comenzando por la educación manifiesto, abiertamente desde el inicio, mi intención de hacer una reflexión que intenta aportar algo a la misma, algo que le vendría dado desde la Documentación. Ésta es la perspectiva global del trabajo. Pero, ¿es correcto este enlace?, ¿son enlazables ambos universos, el de la Educación y el de la Documentación? Desde la respuesta afirmativa a estas nuevas preguntas –acepte, provisionalmente, la gratuidad de la aseveración y cuente con mi gratitud al hacerlo–, avancemos hacia el trazado de algunos rasgos que nos permitan tener un marco conceptual de referencia.

El término Educación pertenece a una familia léxica en la que se encuentran los que se corresponden con los verbos manipular, adoctrinar, entrenar, instruir, enseñar y otros en los que se señalan diferentes formas, grados o maneras de aprender y esto, aprender, comporta asimilar información. El término Documentación, del *docere* latino, hace referencia a mostrar, presentar, ofrecer información.

La información es el enlace entre ambos términos. La información es esencial para el desarrollo de las personas y de las culturas. Los sistemas vivos, los organismos vivos tenemos una relación abierta con el medio precisamente para poder captar y asimilar del mismo materia, energía y, también, información.¹

Entender la Educación como aprendizaje del tratamiento personalizado de información, como asimilación personalizada de información y la Documentación como sistema de presentación de información, nos permite utilizar el operador copulativo para pergeñar el universo que resulte de la unión entre los ámbitos de la educación y la documentación. La Educación sería la asimilación que la persona realiza de la información, ofrecida por el tratamiento de la misma, lo cual proviene de la Documentación. El universo que defina el constructo denominado Educación-Documentación nos aparece, finalmente, como posible.

3. Educación más que escuela

Cuando en el discurso habitual hablamos de Educación queremos decir, también, escuela. La gente –que somos todos– utilizamos como sinónimos los términos educación y escuela. Sin embargo conviene reconocer que

1. Para ilustrar estos aspectos puede consultarse Alexandre Sanvisens Marfull (1987), *Información y Educación y la Teoría de la Educación. Una aproximación sistémico-cibernética*.

hoy la educación sucede de manera más evidente fuera de la escuela que dentro de ella. Es cierto que la educación es un fenómeno ubicuo, siempre lo ha sido. Lo que ocurre hoy es que esta ubicuidad de la Educación es evidente y manifiesta.

Definitivamente, la escuela ha muerto como único lugar para aprender. Hablamos ahora de escuela en sentido genérico, de forma que por escuela entendemos aquella institución social hecha para aprender, por tanto la escuela infantil, la escuela de teatro o las aulas universitarias. En cualquiera de ellas se dan dos dimensiones en lo que se aprende, una referida a lo personal formativo, que se suele llamar educativo en nuestras lenguas, y otra que hace referencia a lo que se aprende para saber funcionar en la sociedad y que solemos denominar en nuestras lenguas formación profesional o, simplemente, formación.

Educación y formación, pues, es lo que vamos a buscar a la escuela aunque las encontramos en otras muchas instancias y circunstancias del entramado sociocultural por el que nos movemos, especialmente y de manera definitiva en estos momentos del encuentro entre milenios.

Conviene anotar, también, que en la cultura de la formación continuada la escuela –o mejor los cursos–, como circunstancia para aprender algo concreto, está siendo muy revitalizada. En efecto, la escuela reglada se está limitando a lo mínimo mientras que los cursos se multiplican en una oferta ingente y variada, desde los referidos al baile de salón o cocina hasta los de mayor rango académico-empresarial. Paralelamente, la escuela limita su crecimiento en tanto que situación espacio-temporal para convertirse en circunstancia de aprendizaje abierto, el indebidamente llamado curso a distancia, enseñanza a distancia, al que califico de indebido porque no es posible una situación de enseñanza-aprendizaje sin relación de proximidad, sea ésta de la naturaleza que sea.

Educación, pues, tanto en la escuela reglada como en las otras escuelas, en los cursos de todo tipo que como personas adultas y profesionales vamos integrando en nuestras vidas y, sobre todo, educación allí donde no se dan los elementos canónicos clave de la situación escolar, los referidos a la intención manifiesta de educar. Educación del sujeto enmarcado por el horizonte que se le ofrece a diario o situación de inmersión en una densa y permanente lluvia de información.

Educación y formación, como he dicho, que conviene personalizar. Particularmente importante resulta hoy esta conveniencia debido no sólo a la densidad del flujo informacional sino a su tasa de incremento tanto en cantidad como en calidad y naturaleza. La situación es captada como abrumadora. Realmente lo es. Imágenes, sonidos y más textos que nunca.

Por esto el papel del aprendizaje del tratamiento de la información, los rasgos de las Ciencias documentales que deben impregnar toda planificación educativo-formativa son imprescindibles. Lo decisivo es, tal vez, saber o decidir desde qué instancia se deben inocular en la persona estos rasgos documentales. Creo que desde todas. Ya en la escuela reglada que se ocupa de la persona en los primeros estadios de su desarrollo se pueden procurar elementos que permitan al infante aprender a seleccionar, organizar, clasificar, recuperar datos o informaciones tan variadas y dispares como las que se le ofrecen de modo natural en la cultura que le ha recibido como sujeto. Una cultura que, en no pocos aspectos, desplaza lo natural –árboles, ríos o animales, por ejemplo– por lo artificial o cultural² –automóvil, televisor o teléfono, por ejemplo– que forman parte del paisaje que nos es habitual.³

4. Cambio, globalidad, desarrollo e incremento de la desigualdad y pobreza o irrelevancia social

La última década del siglo xx viene marcada por eventos de extraordinaria repercusión. Entre los más destacables figura la caída del Muro de Berlín en 1989. Con ella se inaugura un escenario desconocido, un horizonte de convivencia hasta el momento no descubierto; es el fin de la guerra fría no por la derrota sino por la desaparición de uno de los dos oponentes y con ella el fin del comunismo de estado, o, simplemente, del comunismo, como se pretende desde determinadas perspectivas. Sea como fuere, para bien y para distintos o nuevos males el mundo se dibuja en los atlas escolares con nuevas líneas desde el inicio mismo de la última década del milenio.

2. Vale la pena reflexionar sobre fenómenos como el *tamagoshi*, es decir, sobre la creación de productos de ocio-compañía-relación que nos ofrece una cultura en la que los sujetos vivimos de modo natural. Esta naturaleza o situación natural es más evidente –más epidérmica– que la que pueda proporcionar el bosque entre árboles, pájaros y ríos; de hecho a ésta vamos como un producto cultural más. La idea de la cultura como naturaleza en la que se vive no es ni mucho menos extraña en la historia del pensamiento, aquí sólo la destaco para decir que en la actualidad cobra una dimensión decisiva. Desde la perspectiva infoeducacional conviene atenderla sin matices: las personas, todos y todas en cualquier edad, vivimos en un territorio, en un mapa, construido a medida que vamos construyéndolo; la tierra, lo topográfico o «lo natural de siempre» lo utilizamos como un elemento más de la cartografía en la que situamos la existencia.

3. Podríamos decir lo mismo del concepto de formación en la universidad: integrar la adquisición de habilidades y conocimientos procedimentales de unas áreas de conocimiento para el ejercicio de una profesión junto con el desarrollo de las características personales y, en concreto, de sus actitudes y valores.

Este cambio radical en las condiciones generales que las políticas anteriores imponían como horizontes de la percepción personal viene acompañado de otro no menos significativo como es el de la globalidad como sustitución del límite fronterizo, estanco que imponían y pretendían los estados en los asuntos económicos. *Globalidad que pretende borrar los límites que hasta el momento imponen los estados; universalidad de productos que uniformizan en gran medida los hábitos de los individuos: bebamos coca-cola, comamos McDonald's, veamos Hollywood o CNN y vistamos tejanos.*⁴

El desarrollo tecnocientífico se impone.⁵ La tecnociencia ha penetrado en todas las capas de la existencia social alcanzando niveles insospechados hasta el momento. Ni la misma vida humana se ha resistido de manera que se ofrece permeable a la penetración del saber humano y a la capacidad de éste para manipularla. La biótica, la robótica y la infología son ámbitos de conocimiento y de intervención del ser humano que han alcanzado niveles de desarrollo fuera de lo razonablemente sospechable. 1997 ha sido el año de la genética como la ciencia más brillante: la primera clonación de un animal, la oveja Dolly, recibida con asombro, estupor, perplejidad y un sinfín de temores; paralelamente, el parto múltiple de una mujer que ha tenido siete hijos y todos viven; mientras que un sistema artificial, un jugador artificial, *Deep blue*, derrota a Kasparov en ajedrez, provocando todo tipo de razones en su defensa y de conjeturas sobre los límites de los sistemas informáticos. El ordenador, esa máquina de propósito general sólo completada por la intervención expresa del ser humano en forma de programa específico de acción, se está convirtiendo en el omnipresente potencial transformador. De forma análoga a la máquina de vapor, en el origen de la revolución industrial, el ordenador, el microprocesador, está presente en la profunda transformación que, de manera irreversible, se está operando en nuestra sociocultura.

Estas condiciones que nos vienen dadas, junto con otras no menos significativas, comportan una de las características de nuestra sociocultura de mayor incidencia en la población, la desigualdad.

La desigualdad, la diferencia, la no posibilidad de acceso a las oportunidades que hoy ofrece el nivel de desarrollo es una de las cualidades que conviene contemplar con mayor claridad. Desigualdades entre regiones, entre colectivos y entre sujetos de un mismo colectivo. Desigualdades continentales, raciales, de género, de edad o de condición por razón de la dotación en capacidades de la persona para la captación del entorno. Desigualdades que provocan nuevas condiciones de pobreza o de irrelevancia social.

A la pobreza como no posesión mínima de bienes básicos, viene a sumarse, como más radical, la de no poder acceder a la comprensión de las claves para una deseable inserción en una sociedad connotada por la inteligencia, y, consecuentemente, no poder acceder a la posesión mínima de los bienes que, de manera general, se nos presentan. Pobres en los países pobres y cada vez más pobres en los países y colectivos más desarrollados. Pobres en posesión mínima de bienes existentes en demasía, en sobreabundancia y pobres en posibilidades de acceder a niveles de presencia social; pobres o condenados por incapaces de alcanzar los umbrales dictados por una sociedad implacable con quienes no llegan a seguir sus frenéticos ritmos y sus inexorables condiciones de inteligibilidad de sus códigos; una sociedad que lo pone «todo a cien» cuando le interesa incrementar la generalización de sus bienes no para que los gocen un mayor número de sujetos sino para que se incremente sobre-medida sus propios beneficios a costa, evidentemente, de rebajar la calidad de lo que ofrece. Este fenómeno de vulgarización se traduce en divulgación de ideas ofertadas «a menos de cien», a fin de incrementar la pseudo-comprensión de muchos fenómenos, pseudocomprensión preconizada desde diferentes instancias de poder.

Las sociedades más desarrolladas están apostando por la selección que exige la excelencia social, la cual realiza una clasación con márgenes sutiles pero contundentes: se pertenece a una u otra clase no tanto por no tener cuanto por no saber y por tanto no poder llegar a tener.

La amenaza de marginación a los jóvenes no aptos o a los maduros considerados como no reciclables se respira en los aires de nuestras grandes conurbaciones. Y esta marginación es una condena no a la pérdida de li-

4. Veamos, en lo espectacular, cómo ha sido visto-sentida la muerte de Diana de Gales o la de Teresa de Calcuta como acontecimiento que ha tenido suspendido el interés de personas de todo el mundo y, en lo socioeconómico, cómo ha repercutido en todas las economías del mundo las crisis de los mercados bursátiles de los llamados «tigres asiáticos».

5. Sobre el desarrollo, la uniformización y otras características que estamos tratando vale la pena reflexionar sobre las palabras de Pisani, presidente del Instituto del mundo árabe, quien en un breve y juicioso comentario sobre las autopistas de la información, gran idea de Al Gore y Bill Clinton, escribe algunas frases como las siguientes: «...en la democracia informada, algunas cadenas de emisión que no tienen ni la legitimidad del poder democrático ni la diversidad de una prensa múltiple, ni la responsabilidad del que ejerce el poder, informarán y moderarán la opinión a merced de los intereses de los más poderosos» (...) «los partidarios de esta empresa (no son siempre hombres de negocio) quieren enseñar al mundo una religión sin dios, una sumisión sin amo aparente, un conformismo al abrigo de toda revuelta y basado en tres credos muy simples: el mundo es uno, el mercado libre garantiza el progreso, el mejor gana siempre» (...) «tras fracasar en el empeño de imponer al mundo un nuevo orden militar, los norteamericanos quieren tomarse la revancha e imponer un orden político informático, menos sangriento, igual de injusto y más perverso» (...) «nos vemos amenazados por la uniformización cultural, ideológica y política» (...) «la revuelta, la resistencia contra este orden inaceptable, no puede venir más que de la sociedad civil y de los intelectuales, si es que siguen teniendo al menos el sentido del deber...».

bertad sino a negarnos el derecho a vivir dicha libertad de manera fluida en el colectivo en el que hemos nacido. Esta marginación es una amenaza real al ejercicio y, sobre todo, al desarrollo de la libertad de ser persona de manera personal, si se me permite decirlo así. Esta marginalidad, en definitiva, no es otra cosa que la forma más actualizada de esclavitud, tan nefasta y detestable como en cualquier otra etapa histórica. Hoy más que nunca podemos condenar a la esclavitud a quien le neguemos el derecho a una digna presencia social, porque lo que él o ella pueden aportar a la sociedad «no interesa», no es de interés en una sociedad en la que sólo se valoran determinados niveles de aptitud.

Uno de los rasgos de nuestra época especialmente determinantes de todos estos cambios y de las nuevas condiciones sociales es la tecnología. Conviene que nos ocupemos en analizarla para ver si hacemos bien en relacionarla con la educación. Se dice que la educación se deshumaniza si la ponemos a depender de la tecnología. Vamos a ver que no es así.

5. Cultura tecnológica o la tecnología como cultura

Es importante la comprensión de la tecnología. Este concepto ha cambiado sustancialmente, ha cambiado en su sustancia, en su esencia. La tecnología hoy ya no es lo que hemos vivido hasta el momento. Ya no son máquinas de tren, motores o estructuras metálicas. Cuando hablamos de tecnología no estamos hablando de talleres de fundición, carpintería metálica, centrales térmicas o nucleares de energía eléctrica, plantas de producción de fertilizantes, astilleros o telares. Tampoco de componentes electrónicos, relés, diferenciales, velas, manivelas, engranajes o correas de transmisión. El técnico que la servía llevaba un atuendo adecuado para un trabajo que ensuciaba de grasa u otras sustancias y se servía de herramientas adecuadas como llaves fijas, brocas, fresas, atornilladores, empalmes, regletas o tubos de ensayo, limas, pipetas o buretas, soldadores o sopletes.

La tecnología hasta hoy hacía ruido y era sucia. La tecnología de hoy es silenciosa y limpia. Me refiero a que no ensucia las manos, otra cosa es la degradación medioambiental a la cual también contribuye y de manera contundente la tecnología actual, pero esto es una cuestión para ser tenida en cuenta en otro trabajo.

La tecnología de hoy está en la línea de lo que, ya hace tiempo, se viene denominando el electrodoméstico y que ha llegado al nivel de lo personal. Fijémosnos que en la denominación de electrodoméstico estamos ante instrumentos cuya función es o bien la de la conservación-elaboración del alimento, esencial para el desarrollo de la vida humana, o bien la de la comodidad, el confort que proporciona el desarrollo, en sentido amplio. En ambos casos el referente electrodoméstico tiene una evidente condición cultural. Cuando llegamos a la tecnología personal, concretada en el ordenador como referente de toda una gama instrumental muy amplia, la condición cultural de la misma alcanza un nuevo nivel. Ahora ya se trata de que la oferta de esta tecnología supera la de la pura instrumentalidad manual de habilidad, esta tecnología ha sido concebida para auxiliar las nobles funciones de la mente.

En efecto, de la tecnología como fuerza del brazo hemos pasado a la que se basa en la habilidad de la mano para llegar a la que se basta con un dedo para ser útil (la denominación de tecnología digital ¿podría, también, tomar este nombre por la extremidad de los dedos?). En estos tres estadios estamos recorriendo tres dimensiones del ser humano: el brazo, la mano y la mente.

El estadio en que nos encontramos es esencialmente humano, la tecnología ha alcanzado el nivel de aquello que nos hace humanos, de las capacidades discursivas que ubicamos en la mente. No es preciso entrar en discusiones sobre el límite de lo humano o sobre la extensión de lo tecnológico ya que no decimos que la máquina alcance al ser humano. Posiblemente el ser humano sea inalcanzable porque, en última o primera instancia, lo define el sentimiento, la emoción o su capacidad de ensoñación, es decir, unas capacidades consideradas como irracionales, incluso la capacidad de enloquecer. En cambio un sistema artificial inteligente se mueve en los límites de lo esperable, de lo calculablemente lógico, es predecible en un rango de probabilidad razonable.

La tecnociencia, la digitalización como transformación de todas las señales (sonido, imagen, texto) a un mismo código están conformando un paradigma sustancialmente diferenciado de todo lo anterior. Todas estas consideraciones han de servir para ayudarnos a tomar conciencia de que estamos ya adentrados en el atrio de una nueva época, una época radicalmente distinta de todas las anteriores. Una época en la que el ser alguien que aspire a estar dignamente presente en la sociedad va a resultar no imposible pero tal vez problemático, ya que las condiciones para realizarse—con plena dignidad, evidentemente— como sujeto van a depender mucho de la aceptación por parte de la sociedad de nuestras propias particularidades como persona. Una sociedad que goza de una creciente opulencia de bienes de todo tipo y que exige unas condiciones determinadas para participar en su producción, de la que están excluidos quienes no se ajusten al perfil de lo exigido. Siguiendo el planteamiento nos encontramos con que se nos dice que, quien no sea elegido para formar parte de quienes participan en estas actividades de producción, no pueden contar con una tasa de ingresos suficientes, como para poder gozar de muchos de los bienes que sobreabundan a la altura de nuestras manos.

6. Saber o no saber y saber ser como alternativa

A la inexorable exigencia social del saber como única oportunidad para tener y poder estar dignamente presente en la colectividad es preciso oponer la alternativa del descubrir personalmente el saber ser.

El saber puede tener como contraposición el no saber pero lo que realmente importa es aprender a saber ser una persona singular. Aprender a saber ser alguien que se distingue porque se define en el marco de un nombre que lo personaliza.

¿Es esto una mera y fantástica proposición? Desde planteamientos educacionales en profundidad creo que no. Creo que no se trata de simplezas, ni de pseudoespeculaciones vacías de sentido puesto que estas afirmaciones surgen de la contemplación de las actuaciones educativas que muchos profesionales ejercen a diario en situaciones escolares y de esplais, en las que se pueden reconocer estos rasgos conceptuales que estoy relatando. Muchos y muchas profesionales de la educación viven en esta línea de acción que se define por el ofrecimiento de las condiciones para que los sujetos se encaren con el descubrimiento y desarrollo de los rasgos que les son propios, sin imponer más que las cargas imprescindibles que dicta la sociocultura en la que se está. Evidentemente la situación no es idílica, sino más bien de una dureza que podríamos calificar, por fortuna, de soportable; dureza que viene dada por las condiciones socioculturales externas al sujeto, condiciones que la persona que educa no puede menos que mostrar e invitar a asumirlas a la persona que se educa. En estas condiciones parece razonable proponer modelos educacionales personalizados. Entre estos modelos se encuentra el que defiendo: el infoeducacional, que consiste en proponer la necesidad y urgencia de integrar aspectos procedimentales y operativos de las ciencias de la documentación en las estrategias educacionales, de forma que se procuren aprendizajes personalizados sobre el saber formular preguntas, buscando y seleccionando información para la elaboración de respuestas.

7. Educar ni es fácil ni puede dejarse de aprender

La educación es, en general y de manera simplificada, tarea de las personas adultas, tanto cuando hablamos de la educación de la infancia y la juventud como, evidentemente, cuando hablamos de la educación de las personas que han superado estas etapas de la vida.

Adulterz significa seguridad, ser completo, «saber lo que se quiere», el adulto sabe. Esto es lo que decimos. Pero si miramos atentamente podemos llegar a la conclusión que ser adulto es saber disimular. El camuflaje es el atuendo preferido por el adulto. Está mejor educado quien mejor sabe esconderse en el ropaje que le permite tener crédito e imagen social aceptable. La educación como aprendizaje de buenas maneras nos ha hecho perder de vista nuestras propias maneras, juzgadas tempranamente como maneras que no están a la altura de la cotización social del momento.

Esto hace más difícil la educación ya que nos impide ser transparentes en nuestra relación con el sujeto infante o joven que se educa. Esta falta de transparencia obstaculiza el diálogo, la comunicación y la comprensión. El discurso del adulto puede que llegue al joven pero lo que éste capta, sobre todo, son las actitudes sobre las que se mantiene el adulto que le habla. Por esto podemos convenir en que se educa por lo que se es y no por lo que se dice.

Educar no es fácil e, incluso, hoy tal vez más difícil que nunca. La diferencia generacional es año tras año más duramente disgregadora por razón del marco sociocultural en el que se gestan las generaciones: la diferencia informacional, en cantidad y en calidad, de cada una de las décadas de la segunda mitad de nuestro siglo es abrumadora;⁶ estos marcos informacionales que han constituido la sociocultura de cada década han sido tan cambiantes que han engendrado sujetos con referencias, intereses y cánones de valoración tan dispares que se encuentran frente a frente con auténticas dificultades de conversación, diálogo y comunicación. Estas generaciones han pasado, por ejemplo, del sexo o procreador o condenado al sexo seguro y la marihuana, del político estable e indiscutible al provisional y sospechoso. Estas y otras vivencias suponen unas diferencias en los sujetos que las han tenido que no propician fluidez en su comunicación.

Aprender a educar supone aprender, o mejor dicho reaprender, filtrar lo aprendido y aprender de nuevo no a la luz de los principios sino a la luz de las evidencias, las creencias, las intuiciones, la crítica, la cultura,...a la luz de cada nuevo día que nos ofrece la posibilidad de renovarnos, lo cual no es fácil ni está positivamente gratificado desde las instancias sociales en las que vive la persona adulta. Ésta vive, en general, en un contexto en el que

6. Sólo hace falta repasar la situación de la televisión, verdadera catarata informacional: en la década de los cincuenta –inexistente–, en los sesenta –blanco y negro, una por casa–, etc... ¿Con qué programas se identifica cada una de las generaciones que hoy tienen un lugar de poder? La generación del radiofónico «Matilde, Perico y Periquín», generación de infancia radiofónica y no televisiva, ha de tener conciencia de la abismal diferencia que les separa de quienes no pueden ni imaginarse una vivienda sin nevera o sin luz eléctrica, una escuela sin bolígrafos o una calle sin un sólo automóvil, toda ella para jugar.

se le exige la consolidación del poder alcanzado o adquirido, a todas las instancias y niveles, mediante el refrendo de los principios en los que se mantiene el entramado social adulto. Incluso el autodenominado progresista se resiste –y lo logra– a criticar aquellas ideas o principios que lo han hecho ser lo que es. Lamentablemente, la adultez parece consistir más en ser algo, camarero o diplomática, que en ser alguien, Guillermo o Sonia. Tal vez convendría revisar esta concepción.

8. Educarse supone aprender a seleccionar

Seleccionar información es personalizar el intercambio de información con el medio en el que se vive. El grado de dominio que tengamos de la tarea de seleccionar nos va a permitir gozar de la vida en la misma medida. Quien no aprenda a seleccionar puede verse condenado a vivir en una indigestión permanente y en un ir inflándose hasta la saciedad, llegando al hastío, a la tediosa y estéril sobreabundancia falta de toda razón y sentido. Quien no tenga oportunidad de aprender a seleccionar vivirá a merced de la marea y su vida no tendrá más interés que el que consiga como participante en la permanente maratón de marcas a batir en la insaciable vorágine del consumo de información.

Ya sabemos que el ser humano, como ser vivo consciente, intercambia materia, energía e información con el entorno. Ahora nos interesa la información, o mejor dicho cómo el ser humano vive la información.

Porque recibimos información por todos los sentidos y cada vez más información frente a la que resulta muy difícil, o imposible, permanecer insensible o hacer como si no fuera con nosotros. Todo me llega como hecho para mí, aunque no lo quiera ni lo entienda. El vivir equilibradamente esta inundación o estado permanente de inmersión, supone hacer el aprendizaje de la selección. Me llega toda la información que nos llega pero yo sólo me intereso por la que decido interesarme. Recibo la información, voy a ella, me preocupo en no cerrar canales por los que me llegue más y más información...mientras, en un proceso al que voy accediendo por un aprendizaje continuado, oriento mi interés hacia aquella información con la que nutro mi persona y sacio mi curiosidad; finalmente decido hacerme estanco a prácticamente todos los flujos de información y me concentro, temporalmente, en una actividad puntual, expresamente decidida y en la que reelaboro, asimilo y construyo conocimiento a partir de aquella información seleccionada. Este nivel de equilibrio es cada vez más importante. Para lograrlo pueden ayudar sistemas de selección de información, de acceso a información personalizada previamente definida desde determinadas estrategias investigadas por las ciencias documentales.

Las habilidades cognitivas y operativas que el individuo tiene que poder desarrollar a lo largo de su vida van a ser, cada vez más, descubiertas e integradas en la persona a lo largo de un proceso de educación que se inicie en las primeras situaciones escolares. Por esto conviene que ya desde el principio se ofrezcan a la persona aprendizajes de técnicas que supongan la toma de decisiones personales sobre los estímulos que le llegan del entorno, técnicas para saber mirar y ver, oír y escuchar, saber leer en el contexto de una sociocultura multimedial, procediendo a identificar aquellos productos con los que mejor se relaciona, todo lo que va constituyendo su propio mundo y que le hace crecer como sujeto en compañía con los demás.

9. El agente educador en el contexto informacional: formación y reconversión

El agente educador, como elemento del sistema enseñanza-aprendizaje en el contexto informacional, presenta unas características diferenciadas de las que tenía en un contexto de lentos cambios en el marco sociocultural y, consecuentemente, un rol reducido a una mera transmisión de contenidos. La sociocultura caracterizada por el cambio acelerado, la presencia de lo tecnológico, como condición esencial, y la caducidad o fragilidad del conocimiento imponen una transformación que no puede ser considerada ni sencilla, ni fácil, ni inmediata en el agente educador personal, sea éste maestro, profesor, madre, monitor o educador en general.

Tal vez sea éste uno de los aspectos basales de las transformaciones que exige la sociocultura de la información. De manera genérica se acostumbra a enunciar como un cambio de perspectiva: el educador ha de dejar de ser un suministrador de información y convertirse en un animador que ayuda a aprender. Desde la perspectiva de la infoeducación, el educador –entendido como quien forma y en mayor o menor grado educa– ha de ser un adevogado gestor de información, un experto en gestionar información.

Quien lidera el proceso de enseñanza-aprendizaje ha de ser capaz de gestionar la información que para sí mismo necesita. Cualquier hombre o mujer que se encuentra en una situación educativa, como agente educador, necesita saber desarrollar las capacidades que posee de gestionar información para sí mismo, para sí misma. Parece adecuado reconocer como falso el planteamiento que se formula diciendo: quien enseña o educa da a quien aprende lo que éste necesita. Es correcto, más bien, el planteamiento que pone el énfasis en el mismo agente educador, de la siguiente manera: en la medida que el propio agente educador conoce o es experto en la gestión, para sí mismo, de información, será capaz de ofrecer una ayuda significativa a quien trata de aprender.

Este planteamiento supone una transformación de una profundidad sin precedentes. La presencia de ordenadores, bibliotecas, mediatecas, centros de documentación en los núcleos de población –escuelas, barrios, distritos, comarcas...– es un rasgo imprescindible, pero no suficiente ni con mucho. Es preciso que a esta presencia se añada un valor imprescindible, como es el de la reconversión de quienes son los responsables de su implantación. Si los docentes, monitores o técnicos no han asumido de modo personal, en sus propias maneras de hacer, todos estos medios no lograremos más que rellenar los parlamentos de nuestros políticos y administradores con datos estadísticos sobre máquinas e instalaciones. En la formación, en los estudios que inicialmente prepararan para el desarrollo de las diferentes profesiones de la enseñanza y la educación, conviene iniciarse en el manejo o gestión de información, en el acceso a información relevante para el tratamiento de temas predeterminados. Los esquemas de formación para todas las profesiones –pero ahora y aquí nos ocupamos de las educacionales– no pueden dejarse más tiempo reducidos a meros almacenamientos mentales, mejor o peor conseguidos, de los contenidos de manuales ad hoc. Es preciso descubrir nuevas técnicas de formación que, sean como sean, bien seguro tendrán mucho que ver con estrategias para manejo de información.

10. La infoeducación como función social para la superación de las diferencias generadoras de marginación o irrelevancia social

He aquí el programa de acción que se propone desde la perspectiva en que me sitúo: Superar las desigualdades por medio de la internalización de la identidad. Ayudar a superar las desigualdades por la constatación de la desigualdad real que viene significada por el saber ser uno mismo en la colectividad. Superar las desigualdades por el aprender a saber ser quien se es.

Pero eso no es todo. Es preciso ser consciente de que las diferencias, que según se ha tratado anteriormente pueden crecer de manera espectacular, no son deseables y atentan contra la libertad de las personas con menos recursos y menos capacidades. Por esto el educar en la manera de aprovechar los flujos informacionales que se nos ofrecen ha de ser una tarea de amplia envergadura social. Se piensa, no sin razón, que quienes estén fuera de los canales por los que circulen informaciones de positiva valoración social, no podrán acceder a determinados niveles sociales de relación y presencia. Por esto es urgente y de justicia el extender saberes que no son un lujo sino un requisito indispensable para poder aspirar a posiciones dignas en el entramado social. Conviene aprender a estar en las redes de comunicación y de información. Saber estar en Internet y conseguir la información que se desea, gozar de los servicios telemáticos de contacto y comunicación no puede ser un privilegio social.

Se trata de un planteamiento radical: o generalizamos su aprendizaje y su uso o estamos negando, a quien no pueda acceder, la posibilidad de alcanzar un nivel que parecerá reservado para un grupo de élite, más o menos extenso. Extender el conocimiento de todos estos nuevos medios de acceso al contacto y a la comunicación ha de ser una tarea propia de quienes tomen conciencia de lo que estamos diciendo. Está en juego la no disgregación de la colectividad humana, en razón de las posibilidades que hoy tiene la comunicación humana.⁷ Es una tarea de justicia, es una tarea de permitir y lograr que cada persona tenga sus propias oportunidades.

11. La Educación como actividad humanística

La concepción de la tecnología, que he expuesto anteriormente, impregna todo el tejido cultural del fin de milenio conocido como revolución de la información o informacional, como paradigma tecnológico informacional.⁸

En este marco no resulta extraño considerar la educación inmersa en esa condición tecnológica como una actividad esencialmente humanística. En otras palabras, la tecnología aporta a la educación una nueva dimensión, que viene a incrementar el grado de humanismo con el que siempre se ha considerado dotado la educación. La tecnología, lejos de deshumanizar la educación por la densidad de la presencia de las máquinas, lo que hace es poner de relieve el grado de humanidad que se desarrolla en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

No parece oportuna la división del universo del conocimiento y de las capacidades, habilidades y destrezas del ser humano, en uno que llamemos de letras y otro que supongamos de ciencias. Al menos no como hasta ahora ha sido considerado, especialmente cuando se reduce las letras a lo femenino y las ciencias a lo masculino. La ingeniería viene de ingenio y éste no es sólo un conjunto articulado de chatarrería, la ingeniería se ha extendido hasta el

7. Llegados a este punto me permito sugerir la relectura del impecable trabajo de José Luis López Aranguren titulado *La comunicación humana*, escrito en los años sesenta y que hoy continúa teniendo un valor de obra maestra en el discurso y para el estudio del tema con el que el apreciado profesor tituló su trabajo.

8. Para ilustrar lo que quiero decir invito a releer el excelente trabajo de Isidre Canals «La societat de la informació en 34 punts i una esperança» que se incluye en el *Anuari SOCADI de Documentació i Informació / 1997*, en concreto «el resumen» y «la esperanza» en las páginas 158 y 159.

conocimiento y se habla de reingeniería de las instituciones. Otra cuestión es la consideración de los aprendizajes que, seguro, serán diferentes los referidos a la literatura, a las lenguas no occidentales, al cálculo y diseño de estructuras o al urbanismo ecológico. Parece que podríamos encontrar un conjunto de perfiles, más idóneos para unos u otros aprendizajes, de manera que pudiera dividirse la población en dos grandes grupos, más o menos difusos. *Pero con unas connotaciones muy diferentes de las que han venido siendo hasta el momento.* La tarea o la función educadora ni es necesariamente de letras ni tampoco lo es de ciencias. La tarea o la función educadora es en la actualidad esencialmente humanística. En esa condición de humanismo se integran dimensiones tecnocientíficas, tecnológicas y humanísticas. Entendemos la tecnología de la información como cultura y la educación como una actividad humanizadora, esto es, constructora de un entorno positivo de relación potenciadora de la persona.

En este sentido entiendo que se han de dar unas ciertas condiciones educativas en las situaciones de enseñanza-aprendizaje. Podemos tratar, sucintamente, algunas de ellas.

El maestro o el profesor universitario han de conocer al alumnado de manera personal. La dificultad que para esto supone la masificación en los grupos no es cuestión en nuestro planteamiento; no queremos confundir el tratamiento de nuestros temas con el enfoque de conservación del orden público, que se suele encomendar a la escuela, bajo la responsabilidad de la docencia, desde las instancias políticas o administrativas.

Suele decirse que en Internet tenemos un extraordinario recurso para lograr la tutorización. Tal vez es así. Cabe, sin embargo, preguntarse qué le sucede al docente que lo intenta cuando tiene un grupo que, además de numeroso, es medianamente participativo. El bloqueo es inmediato y hay que buscar soluciones.

Estos y otros aspectos nos presentan nuevos problemas a los que hay que buscar soluciones innovadoras, nuevas estrategias, creación de nuevos entornos, y, especialmente, nuevas y más personales maneras de relación con el conocimiento y con las personas.

12. La Documentación y la Comunicación para la Educación

Desde la Educación hablar de Documentación debe incluir considerar la Comunicación. Documentación, Comunicación y Educación constituyen un universo de interrelaciones. Bases de datos, redes de comunicación, telemática educativa, bibliotecas y mediatecas son todos ellos medios cuya presencia, ya se ha dicho, puede promover experiencias y aprendizajes de especial relevancia para la educación-formación de cualquier persona.

Desde la Educación esperamos que las Ciencias documentales nos aporten estrategias, programas y metodologías para personalizar la información, poder disponer de información a la carta, acceder a las redes pudiendo seleccionar lo que nos parece más apropiado según nuestras propias necesidades... La oferta de productos documentales en los nuevos soportes, en CD-ROMs, en pantalla, etc., crece en cantidad y en calidad: podemos acercarnos a los museos y contemplar y analizar, con fondo musical, obras de Rubens, de Van Gogh o de Picasso, estudiando las fichas biográficas que las acompañan; consultar un *bookshelf* u obra de consulta en español para sinónimos y antónimos, diccionario de inglés-español-inglés, una cronología mundial; buscar información sobre historia de la filosofía en un diccionario en el que se incluyen textos y relaciones entre autores o conocer, en su versión multimedia, la obra del noruego Jostein Gaarden titulada *El mundo de Sofía* enriquecida con una historia de la filosofía como obra de consulta incorporada; diversas enciclopedias genéricas o especializadas en cine, en ópera o en otros sectores de la cultura... Todas estas creaciones están ya al alcance de cualquier persona que disponga de un ordenador y conexión a redes.

Los profesionales de la educación debemos insistir en nuestra formación para ser capaces de responder a la nueva situación en que nos encontramos. Esta situación nos exige un cambio radical en la manera de hacer que nos ha sido habitual en las situaciones escolares o académicas: enseñar. Hoy ha cambiado la coreografía y el protagonismo recae en el otro extremo de la situación: aprender. El aprendiz, que también se ha de resituar, necesita diseños pedagógicos apropiados a su rol. Este cambio de perspectiva no es fácil, cuesta readaptarse. Especialmente costoso es el aprender a diseñar situaciones de aprendizaje abierto, las impropriamente denominadas enseñanzas a distancia, que constituyen –ya hoy pero más cada día en el futuro– una de las más importantes dimensiones de la educación-formación, o, tal vez, la más importante. Las instituciones académicas no pueden ser ya definidas como abiertas puesto que esto sería tanto como entender que existen las cerradas o convencionalmente presenciales. Es evidente que sólo son posibles, ya hoy, las instituciones pedagógicas mixtas, con diseños de aprendizaje presenciales y –diferenciados de manera específica– diseños de aprendizajes para el entorno abierto; en estos diseños el énfasis estará en el saber manejar una mediática cada vez más rica y sofisticada, pero que no es por ella sólo portadora de ningún conocimiento.

Por todo ello las profesiones ligadas a la Educación, la Enseñanza, la Documentación y la Comunicación tienen la posibilidad y la responsabilidad de ayudar a todo el mundo a que se eduque en el marco de enseñar a aprender por uno mismo.

Bibliografia

- AGUARELES, M.A.; GROS, B. (Coord.). (1997). *Temps d'Educació*. Nº 17 Monogràfic: *Educació i Telemàtica*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- ALI, I.; GANUZA, J.L. (1997). *Internet en la Educación*. Madrid: Anaya Multimedia.
- ARANGUREN, J.L. (1967). *La comunicación humana*. Madrid: Guadarrama.
- BARÓ, M.; MAÑÀ, T. (1994). *Formar-se per Informar-se*. Barcelona: Edicions 62.
- CASTELLS, Manuel. (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza Editorial.
- CHOMSKY, Noam; DIETRICH, Heinz. (1997). *La aldea global*. Tafalla: Txalaparta.
- CID, P.; BARÓ, J. (Eds.). (1997). *Anuari SOCADI de Documentació i Informació/ 1997*. Barcelona: SOCADI.
- DELORS, Jacques; et al. (1996). *L'Education: un trésor caché dedans: rapport à l'UNESCO*. Paris: Odile Jacob.
- MAJÓ, J. (1997). *Chips, cables y poder*. Barcelona: Planeta.
- PUIG ROVIRA, J.M. (1996). *Teoría de la Educación. Un enfoque sistémico-cibernético*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- SANVISENS, A. (1987). «Información y Educación». En: *Actas de las III Jornadas Nacionales sobre Informática en la Enseñanza (Discurso inaugural) 1 al 4 de julio de 1987*. Barbastro: Centro Asociado de la UNED.
- TIDOC-PROJECTE. (1990). *Escola i Noves Tecnologies*. Barcelona: CEAC.
- TIDOC-PROJECTE. (1992). «Escola i Documentació: Idees i Experiències». En: *IME: Informatiu*. Ajuntament de Barcelona. Nº 28, p. 62-65.